

Experiencias devastadoras: moneda fuerte, acumulación débil y boom...

Oscar M. Mañán García

Este trabajo se comenzó pensando en Uruguay e inmediatamente después que Brasil anunció la libre flotación de su moneda (el Real), que había sido sostenida con "sangre, sudor y lágrimas" por el pueblo brasileño desde que el Sociólogo Fernando H. Cardoso —ahora presidente electo para su segundo mandato— asumiera como ministro de hacienda de su antecesor Itamar Franco. Pero, al correr de las letras, hemos caído en la cuenta que su valor podría ser más general y que existen otros candidatos más calificados que el mismo Uruguay —Argentina quizás— para entrar en desgracia ante el proceso devaluatorio-inflacionario de Brasil al romperse su modelo de contención del dólar. Incluso el mismo mercado regional del sur (Mercosur), vistos por muchos como el eje articulador de la América del Sur con miras a un área comercial ampliada, se pone en peligro con las drásticas modificaciones de competitividad que genera este cambio macroeconómico de gran dimensión.

Maestría en Ciencia
Política, UAZ

I . Los modelos neoliberales de atraso cambiario

Sabido es que el proyecto neoliberal camina de la mano de una serie de políticas concretas en lo económico que tienen un efecto devastador en el largo plazo para el conjunto de la economía, y la acumulación en particular. Países pioneros en la aplicación de las recetas fondomonetaristas más puras, como Uruguay, cuenta ya 25 años ininterrumpidos de esta malaria que llamamos neoliberalismo, y México, uno de los últimos en doblegarse a la moda, lleva 16 años no menos duros.

La apertura al mundo resulta un hito de este proyecto económico que busca la restauración de la ganancia capitalista que aparece cuestionada duramente en el centro del sistema desde fines de los sesenta. Es así que apunta a la unificación de una serie de políticas que permitan la libre movilidad de capital, de bienes y servicios, aunque estrecha los controles a la libre circulación de la mano de obra. Bajo dichas premisas abandera un cambio estructural en nuestras economías de forma de ampliar los espacios de la acumulación privada —disminuyendo la inversión pública en general y la participación económica del Estado en la economía—, aumentar la velocidad de rotación del capital —en especial el capital dinero de préstamo—, sin trabas ni prejuicios, para así reducir sustancialmente los tiempos de valorización del capital en su conjunto. Es así que se implementa una desregulación arancelaria, una reforma fiscal y financiera, y se procede a una flexibilización del trabajo en todas sus formas.

Nos concentraremos aquí en los modelos de atraso cambiario que, a pesar de sus innumerables variantes, tienen el objetivo central de generar las condiciones para atraer al gran capital financiero de préstamo que deambula por el mundo. Dichos modelos, hoy preferidos y recomendados por respetados hacedores de política económica, tienen vida corta e impactan de forma devastadora a la acumulación interna de capital. A pesar que mantienen por un plazo corto indicadores

macroeconómicos alentadores, llegan al ocaso con una fuerte explosión que compromete al conjunto de la economía y castiga de forma violenta a los grupos más frágiles.

Lo anterior no es tan fácil de entender, a pesar que lo padecemos diariamente. Es más, muchas veces los números de la macroeconomía —como nos dicen los técnicos del gobierno— son buenos y la propaganda oficialista nos bombardea con el exitismo que los caracteriza. De todos modos, los que no podemos gozar de las bondades del éxito económico se nos plantea un conflicto difícil de entender, casi existencial, el país marcha sobre ruedas y su gente se empobrece.

II. Procederemos a desenredar la madeja

Son muchos los países que han elegido el modelo económico que comentamos. Uruguay, por ejemplo, optó por una variante particular de éste, aquella que lo convertiría en "plaza financiera", en desmedro de cualquier otra forma de desarrollo que alentara la producción. Afirmaremos que la elección de las políticas que viabilizan la transformación del país en un Banco, son las mismas que dificultan u obstaculizan cualquier forma más o menos coherente de desarrollo productivo. De todos modos este caso no se diferencia en esencia de otras plazas emergentes que quizás el centro de las actividades no esté en los bancos pero sí en las bolsas de valores.

Obviamente, ante la decisión política de convertir al país en una plaza financiera, o bien en un polo interesante para la entrada de capitales, la necesidad más acusante que resulta será: brindar a los posibles clientes condiciones atrayentes. Los posibles clientes son básicamente los detentores de capital extrafrontera, es decir, lo que se conoce como el capital extranjero. Las condiciones mínimas que los inversores actuales, es decir, los que en su gran mayoría prefieren plazos cortos y mínimas ataduras, son: tasas de interés reales atractivas, estabilidad económica y también política.

Las políticas de contención del dólar o las que contribuyen a su estabilidad son de por sí funcionales al control inflacionario, y ello, conjuntamente con la rigidez a la baja de las tasas nominales de interés permite rentabilidades financieras reales positivas. Este contexto acompañado de una democracia política más o menos sólida, un país cuya historia societal es, como dijo alguna vez Carlos Real de Azúa, "amortiguadora de los conflictos"; resulta un escenario más que halagador para la entrada del capital especulativo extranjero. Es así que: se potencia la acumulación financiera y las arcas del Banco Central rebosan de divisas (reservas). En el espacio interno la estabilidad financiera redundante en la ampliación del crédito, un progresivo aumento de las importaciones y un auge de las actividades industriales vinculadas directamente a los insumos importados, cuestión que nos presenta un panorama también halagüeño para mantener un proceso inflacionario descendente y un crecimiento económico.

Sin embargo, estamos nada más ante el primer momento de dichas políticas, y del que la lectura oficialista gusta empalagarnos. Existe otro momento que termina cuestionando todo el impacto positivo de que hablábamos y, más aún, el que hace que los más no disfrutemos en nuestros bolsillos de las bondades de las cifras macroeconómicas.¹ Veamos como operan ambos tiempos. Para ello dividamos lo que es el impacto hacia adentro de la economía, de aquél que afecta a los posibles inversores externos.

Como todo el modelo está pensado para mejorar las relaciones con el exterior, es decir, atraer al capital boyante en los mercados internacionales, veamos primero el impacto que tiene en el espacio de las relaciones con el mundo.

¹ Para el caso de Uruguay puede revisarse el trabajo de José Antonio Rocca: **La Economía Uruguaya al finalizar un milenio**. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1998; donde se hace una evaluación de los modelos de atraso cambiario.

I.a) Primer momento: relaciones con el mundo

$$\uparrow i \rightarrow \uparrow Fc_{x(+)} \rightarrow \uparrow RI \rightarrow \uparrow M$$

donde:

i = Tasa de interés real

$Fc_{x(+)}$ = Flujo de capital externo

RI = Reservas internacionales

M = Importaciones

Como ya vimos, el incremento de las tasas reales de interés genera un aumento del flujo de capitales provenientes del exterior, cuestión que fortalece las reservas de los bancos centrales y posibilita un proceso de crecimiento de las importaciones.

I.b) Primer momento: relaciones económicas internas

Como adelantamos ya, ese abaratamiento de los bienes importados que se desprende del vulgarmente llamado atraso cambiario permite un cierto incentivo a la actividad industrial que procesa las materias primas importadas. La expansión del crédito interno propio de la inundación de fondos de inversión externa facilita las actividades comerciales y de servicios conexos. Es así que este primer momento encuentra una oferta en aumento con una demanda que se flexibiliza al alza en base a las facilidades crediticias.

$$\uparrow Na \rightarrow \uparrow Ci \rightarrow EF$$

Na = Nivel de actividad (comercial e industrial vinculada a las importaciones)

Ci = Captación impositiva

EF = Equilibrio Fiscal

$Ci > DF$ (déficit fiscal)

Como muestra el esquema el nivel de actividad crece al influjo de aquellas empresas que se benefician de importaciones más baratas y de la actividad comercial que ésta trae aparejada. Por supuesto, la captación impositiva o tributaria mejora, y dadas las condiciones favorables para el crecimiento económico, en la mayoría de los casos hace desaparecer o reduce momentáneamente los déficits fiscales con que funcionan la mayoría de las economías contemporáneas.

Si bien el balance comercial tiende a ser deficitario, las superavitarias cuentas de capital pueden cubrir dicho desequilibrio, o bien el endeudamiento, o quizás, los fondos que todavía llegan de alguna que otra privatización atrasada.

Hasta aquí la situación no representa demasiados problemas, sin embargo, se comienzan a gestar contradicciones internas que terminarán más temprano que tarde por hacer eclosión. Apuntemos cómo sucede dicha explosión y sus causas.

II.a) Segundo momento, lo negro: las relaciones con el mundo

El mismo incentivo a las compras en el exterior potencia la demanda de dólares para tales fines. Concomitantemente con dicho auge importador comienza a deteriorarse de forma cada vez más alarmante el balance comercial y se desencadena un macabro círculo vicioso: más deuda, menos reservas, salida de capitales y a su vez nuevas presiones para mejorar los incentivos (\uparrow i fundamentalmente) de manera de contrarrestar el riesgo incrementado por la volatilidad creada. Así, el momento del crack comienza a olerse en el horizonte. Veamos.

\Downarrow SBC \rightarrow \Downarrow RI \rightarrow \uparrow Dx \rightarrow \uparrow TRx \rightarrow \Downarrow RI

SBC = Saldo en el Balance Comercial (agudización del déficit)

RI = Reservas Internacionales

Dx = Deuda Externa

TRx = Transferencias al Exterior (Flujo de capital negativo = $F_{c_{x(-)}}$ = Sc + IUrm)

Sc = Salida de capitales y IUrm = Intereses y Utilidades remitidas a la matriz

He aquí el vínculo inexorable entre lo que los economistas llaman la esfera real de la economía y el plano monetario-financiero. El deterioro constante del saldo de bienes con el exterior exige cada vez más disponibilidad de divisas para contenerlo. Las fuentes básicas de que hablábamos son: a) deuda, b) superávit de capital en cartera y c) fondos provenientes de las privatizaciones.

La deuda (externa básicamente) cada vez se acuerda a tasas mayores y a plazos menores. Dos condiciones producto de lo que se ha dado en llamar "globalización" o "mundialización", donde la velocidad de rotación del capital ha impuesto nuevas formas de valorización. La cada vez más generalizada opinión de que los fondos de inversión externos –aunque volátiles en grado sumo– son indispensables para el funcionamiento económico ha aumentado los costos del crédito, y los plazos –debido a la misma inestabilidad con que funciona el sistema financiero mundial– se han acortado significativamente. De aquí también la dificultad para que las inversiones productivas compitan en términos de rentabilidad con sus homónimas financieras.

Los superávits en cartera en dicho contexto que se vuelve inestable, que las golondrinas vuelan buscando sus veranos en otras plazas menos rentables pero más seguras, se tornan no tan holgados. Para evitar la generalización de la espantada de las transferencias al exterior, los gobiernos siguen apretando la rosca. Es decir, suben las tasas de interés, relegan espacios importantes de sus soberanías, siguen

premiando los depósitos de corto plazo y desregulando o debilitando los controles sobre los flujos dinerarios.

Los fondos de privatizaciones –en este momento de la “reforma del estado” menos abundantes– ya comienzan a venir de sectores más rentables antes considerados bastiones de la soberanía nacional, industrias siderúrgicas, energéticas, etc.

II.b) Segundo momento, lo negro: relaciones económicas internas

Los compromisos contraídos con el exterior y también en el interior –las deudas–, comienzan a exigir sus intereses puntualmente, los gobiernos echan mano a los mecanismos recesivos, siguen contrayendo la oferta interna (famosos ajustes, “paquetazos”, etc.). Todo redundando en un proceso más drástico de concentración del ingreso, disminución del poder de compra de la mayoría de la población y, como corolario, una drástica disminución de la demanda interna y problemas de realización de la producción.

↓ Dem. int. → ↓ Ventas → ↓ Na → ↓ Ci → ↓ EF

Dem. int. = Demanda interna

Ventas = Indicador del coeficiente de realización

Na = Nivel de actividad económica

Ci = Captación impositiva

EF = Equilibrio fiscal (↓EF = agravamiento del déficit)

Como se aprecia en el esquema, la vocación recesiva que se desprende del modelo económico –inducida por sus políticas de captación del ahorro externo– disminuye la de por sí esmirriada demanda efectiva del conjunto de la población, lo que conlleva nuevamente, a agravar

los problemas de desequilibrio fiscal. En tales condiciones de déficit fiscal el Estado sigue la misma filosofía que lo llevó a la enfermedad, continúan las reducciones de los gastos para equilibrar sus cuentas y con ello retroalimenta el ciclo perverso. Disminuyen los créditos, de allí el consumo, la depresión productiva o bien la parálisis de varios sectores, y, nuevas deudas para cubrir las antiguas. Todo ello engrosa una burbuja que encontrará su válvula de escape en una próxima crisis.

Esta es una historia más o menos generalizada, sin desmedro de las variantes técnicas particulares de los instrumentos que permiten el sostenimiento de las condiciones dominantes de los llamados mercados emergentes. No menos conocida y general resulta la suerte de dichos emprendimientos. Para sólo hablar de nuestra América Latina, podríamos citar ejemplos pasados de México, Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Uruguay, o actuales como Brasil, o futuros quizá, Argentina, Uruguay, ¿México?. Los momentos de quiebre abruptos que se suceden, avivan la puja distributiva, los más ricos se hacen menos en número y controlan más mercado, más capital circulante, más poder de decisión sobre las personas y las cosas; los más pobres se incrementan en número y adquieren dolencias más profundas y permanentes. Pero esta es historia conocida, aunque acallada, omitida, escondida, la sufrimos cada vez más, y, el silencio guardado con el celo de las armas truenas cada vez más fuerte despertando a los de sueños más profundos.

III. El impacto en la acumulación interna y los saldos vergonzantes

Poniendo énfasis especial en las sociedades latinoamericanas encontramos que éstas arrastran una serie de contradicciones añejas en la forma en que funciona la acumulación de capital. Habría varias maneras de tipificar a ésta, y, las ciencias sociales lo han hecho con suerte diversa; subdesarrollo, atraso, pobreza, marginación, periferia, dependencia, son algunas de las conceptualizaciones más recurrentes.

Nosotros tildaremos algunos de esos problemas ancestrales conocidos como desequilibrios, que han puesto en jaque el sano desenvolvimiento económico y muchas veces la democracia política de nuestros países. Por su parte, veamos cómo el funcionamiento del actual modelo económico, ha generado nuevos lastres que agravan las viejas falencias.

Le llamamos viejas falencias a las derivadas del desarrollo propio del capitalismo en los países llamados dependientes. Más allá de la originalidad propia de los procesos históricos particulares, dichos desarrollos cuentan con algunas similitudes no menos rescatables. Son ellas las que podrían sintetizarse en un proceso de industrialización subordinada, donde los distintos sectores económicos se desarrollan al influjo de las necesidades que genera el núcleo de la acumulación dominante, léase: los países capitalistas avanzados. Debido a ello, los auges cíclicos de algunos sectores no le imparten dinámica a los demás, es decir, existen desequilibrios múltiples en la forma en cómo se eslabonan los distintos subsectores económicos. Es más, muchas veces la relativa prosperidad de algún sector industrial resulta asfixiante para el resto de la economía, por ejemplo: hay situaciones en que un sector próspero desata un aumento de las importaciones, poniendo así, los equilibrios macroeconómicos básicos en cuestión.

Digamos entonces que las economías dependientes constan de un desarrollo industrial enclenque, poco articulado internamente, con especial dependencia de los bienes de capital —y a veces intermedios— provenientes del comercio exterior, incluso inexistentes subsectores completos que deberían ser el paso previo obligado, tanto lógico como histórico de la cadena productiva. No nos extenderemos aquí ya que son rasgos por demás debatidos en la vieja literatura económica.

Si a los traumas ancestrales de la acumulación dependiente le agregamos los cambios estructurales promovidos y llevados a cabo por el hoy dominante modelo neoliberal, podremos rescatar nuevos agravantes de los procesos económicos internos.

El modelo económico vigente ha propiciado una desregulación financiera, una apertura externa indiscriminada al mundo, desprotección arancelaria drástica y a veces compulsiva de los sectores vinculados a la producción, ha desmantelado los aparatos estatales que impulsaban las condiciones de infraestructura productiva y protección laboral, seguridad social, salud, educación, etc.. Se ha retirado también de las responsabilidades de financiación productiva, y las condiciones de los modelos cambiarios examinados arriba, si bien han facilitado el crédito, lo han hecho improcedente para lograr rentabilidades productivas. El auge de las importaciones ha orillado al desmantelamiento de estructuras productivas completas, en especial algunas de bienes intermedios y de consumo, es así que es comprobable un proceso más o menos generalizado de desindustrialización en la mayoría de nuestros países. Aumento increíble de las transacciones exteriores, y como contrapartida, raquitismo de los procesos internos de acumulación.

Dicho modelo se ha declarado incapaz de sostener en el tiempo un proceso de crecimiento económico equilibrado y con cierta derrama económica en nuestras poblaciones. Por el contrario, los procesos de crecimiento son lentos, y cada vez más se interrumpen con facilidad ante choques exógenos del mundo globalizado. Peor aún, los menores y esporádicos frutos de dicho crecimiento se concentran en pocas manos, generalmente en los sectores vinculados al comercio exterior, especialmente a los importadores y conexos, además de los también reducidos grupos conectados al sistema financiero, y básicamente, al capital extranjero.

Lo anterior nos muestra las dificultades de competitividad externa que presentan la mayoría de los países en cuestión, más aún, dicha competitividad se construye a partir de la disminución de los "costos" internos. Puede entenderse por costos internos, las cargas impositivas inexistentes a los flujos de inversión –directa o de cartera–, ausencia de trabas a la libre movilidad de capitales, las pocas leyes de protección ambiental o lo pesado de los mecanismos que las harían efecti-

vas, y muy especialmente, los comparativamente bajos valores de la fuerza de trabajo. Dicho valor de la fuerza de trabajo ha disminuído de forma estrepitosa en las experiencias neoliberales, en la mayoría de nuestros países el nivel de dicha variable se sitúa en la mitad de lo que lo hacía en el período anterior. Esta disminución resulta un componente estructural de las economías neoliberales, es decir, existe una revalorización a la baja de la fuerza de trabajo –y no una baja coyuntural de su nivel– que pauta una nueva correlación de fuerza entre las clases sociales básicas del capitalismo. Muchas veces, esta nueva correlación de fuerzas se construye a partir de dictaduras, crímenes y salvajes golpes a los instrumentos históricos de articulación de las clases trabajadoras –sindicatos, etc.

Como bien lo ha apuntado Valenzuela² el modelo neoliberal funciona con niveles altos de excedentes aunque con un despilfarro³ inaudito, con un valor de la fuerza de trabajo disminuido, fruto de niveles de explotación del trabajo descomunales. A pesar de los grandes excedentes, la reinversión que retroalimentaría el desarrollo económico no se lleva al cabo, muy especialmente por los fuertes incentivos que vimos existen en el sistema financiero-especulativo y en las actividades improductivas.

Además de los viejos problemas de la acumulación interna en nuestros países se le suman las fuertes presiones de la nueva inserción externa que dibujábamos. Es así que a la hora señalada, cuando las inevitables contradicciones de los diferentes modelos que permiten “la competitividad” en base a los fondos externos se viene abajo, resulta un golpe por demás devastador a la de por sí angustiosa acumulación interna.

² José C. Valenzuela Feijóo. **Críticas al Modelo Neoliberal: el FMI y el cambio estructural.** Colección América Latina, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.

³ Le llamamos despilfarro al uso improductivo de los excedentes. El gasto improductivo funciona, como lo apuntara Marx en el Tomo III de *El Capital*, como una forma de contener la caída de la tasa de ganancia en el corto plazo; aunque en plazos mayores se convierte en la explicación más certera de su caída.

Si los modelos permitían en una primera instancia un cierto control inflacionario, por la vía de la depresión interna de la economía y los flujos positivos de capital, cuando se llega al momento de "crack", la andanada inflacionaria arrastra al colapso rotundo a la acumulación en su conjunto. Los sectores hasta dicho momento alentados quedan totalmente, de buenas a primeras, fuera de la conversación económica, los de por sí marginados, que con sus privaciones mantenían las condiciones macroeconómicas en relativo equilibrio, se ven empujados a la desolación más cruel y perversa. El después es todavía más costoso, los impactos económicos nefastos necesitan tiempos más largos para recomponerse, la miseria y la pobreza impacta la calificación de la mano de obra y en la salud mental y física de las poblaciones. Aquí, se necesitarán varias generaciones enteras para la reestructuración del elemento vital de cualquier economía, su gente.

Entonces, los efectos estructurales de largo plazo de dichos modelos que mantienen, a instancia del esfuerzo conjunto de la población, las condiciones de competitividad externa, resultan insostenibles en el tiempo. El tipo de cambio debe expresar los desbalances entre la productividad interna y la externa. Es decir, debe de permitir medirnos en igualdad de condiciones con aquellos países con los cuales comercializamos. Los esfuerzos por elevar nuestra competitividad deben de ser reales y no ficticios, de otro modo, el retraso sigue engrosando su brecha.

IV. Ejemplifiquemos con Brasil, el último país en desgracia

Brasil creció durante el período 1981-90 a una tasa promedio de 1,6% anual, algo comparable a la dinámica de su población, lo cuál, no podría estrictamente llamársele crecimiento. Entre 1991 y 1998 lo hizo al 2.725% promedio anual, o sea que si tomamos en cuenta el crecimiento de la población apenas sobrepasa una tasa real de crecimiento de poco más del 1%. A partir de la entrada en vigor del Plan Real (1994), el crecimiento comienza a desacelerarse paulatinamente.

Tomando la experiencia de todo el período del Plan Real, podemos perfectamente corroborar lo que apuntábamos más arriba. La tasa de interés ha ido en aumento, también las reservas del Banco Central –en un primer momento– alentadas por los flujos positivos de capital, mejoró el déficit fiscal, crecieron las importaciones por encima de las exportaciones y, el desequilibrio externo comenzó a agravarse. Por supuesto que en lo interno no se le ha dejado de exigir a la población que contribuya, es decir, que apriete su cinturón. Los salarios han tenido un crecimiento real que tiende a desinflarse a medida que el modelo comienza a desarrollar sus contradicciones. El desempleo también ha aumentado. Comienzan los ajustes, cada vez más leoninos ...

Si analizamos estrictamente los tres últimos años del modelo (cuadro que sigue), veremos cómo paulatinamente éste comienza a seguir los derroteros del esquema explicativo anterior en su segundo momento. Como puede verse en el cuadro el saldo comercial se hace deficitario, disminuye el crecimiento o se estanca,⁴ los superávits en la cuenta capital comienzan a hacerse más pequeños. Después viene la fuga masiva de capitales,⁵ y vuelta a buscar los fondos salvadores de los organismos internacionales,⁶ los cuáles, recetan más disciplina, más control, pero . . ., de lo mismo. Sin duda, malas noticias, más miseria patriótica se le pedirá a la población.

El Fondo Monetario Internacional asistiría a Brasil en marzo de 1998, con 41,5 mil millones de dólares de modo de tranquilizar los impactos generalizados de la crisis. Para acceder a tal préstamo es necesario que las cuentas presupuestales cierren perfectamente. La

⁴ Según datos de Cepal, el año 94 en que comienza el Plan Real el crecimiento fue de 5,8% anual, ya en 95 fue del 4,2%, en el 96 de 2,9%, el 3% en 97 y, según datos preliminares, en 1998 habría alcanzado apenas una tasa anual de 0,5%.

⁵ La corrida comienza de forma tibia ya en Noviembre 98 con un flujo negativo neto de 275 mdd, en diciembre éste llegó a 2.991 mdd y en los primeros 14 días de enero/99 llegaban ya a 3.530 mdd, según datos del Ixe Grupo Financiero.

⁶ La deuda pública brasileña es abultada y el 20% está indexada al dólar. Por si fuera poco, la mitad de la misma está pactada a plazos de 24 horas.

CUADRO
BRASIL: INDICADORES DEL ULTIMO TRIENIO

	Variación % anual		
	1996	1997	1998 ^(p)
Producto Interno Bruto	2.9	3.0	0.5
Precios al consumidor	9.1	4.3	3.0
Salario real	7.9	2.6	
	P o r c e n t a j e		
Tasa de desempleo urbano ⁽¹⁾	5.4	5.7	7.8
Déficit fiscal (% del PIB) ⁽²⁾	-5.9	-6.2	-7.0
Tasa de interés pasiva	16.5	19.6	22.8
Tasa de interés activa	41.6	44.1	85.8
	Millones de Dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	54.524	60.252	60.000
Importaciones de bienes y servicios	69.110	79.821	76.750
Saldo de cuenta corriente	-24.347	-33.484	-32.450
Cuenta de capital y financ.	33.121	25.647	17.450
Balance global	8.774	-7.837	-15.000
Inversión Extranjera Directa ⁽³⁾	9.123	18.601	22.500

Nota: ^(p) Estimaciones preliminares. ⁽¹⁾ Desempleo abierto en seis áreas urbanas. ⁽²⁾ Déficit financiero operacional del sector público no financiero. ⁽³⁾ Corresponde a la inversión extranjera directa en el país menos la inversión directa de residentes de éste en el exterior. *Fuente:* Comisión Económica para América Latina (CEPAL), citado por David Márquez Ayala, Reporte Económico; "Brasil en la Hoguera", *La Jornada*, 25/01/99.

devaluación según un profesor de la Universidad de Sao Paulo⁷ impactaría positivamente en unos 10 mil millones de dólares, -5.500 millones se deberían a la reducción de las importaciones mientras que el saldo restante deviene del aumento de la competitividad externa,

⁷ Prof. Juárez Rizzieri, presidente del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de San Pablo, citado por Enrique Roldós, BRECHA, 22/01/99; Montevideo, Uruguay.

exportaciones—. El proceso inflacionario se vería contenido con la depresión interna, como decíamos, la demanda interna caerá de forma drástica alentada por el aumento del desempleo y la depresión salarial propia de la crisis.⁸

Cualquier parecido a la crisis mexicana de diciembre de 1994⁹, Tailandia (1997), Rusia (1998) es pura difamación —dirían los defensores del modelo—, Brasil está “mejor parado” en lo que a reservas se refiere,¹⁰ actuó pronto, previno la cola del huracán. Sin embargo, ya sabemos el final de la película, caerán las importaciones y se generarán desequilibrios importantes ya que las exportaciones se harán más competitivas con el impacto inflacionario, se desacelerará brutalmente el crecimiento, los salarios se estrujarán a la baja. Sin olvidar que se pondrán en oferta nuevos sectores rentables y estratégicos de la economía que aún quedan en Brasil, bajo el lema de profundizar la reforma del Estado.

V. Puntos finales de reflexión

Los modelos de atraso cambiario, en todas sus formas particulares, son instrumentos que bien pueden ser útiles, en espacios reducidos en el tiempo, por sus bondades para detener una espiral inflacionaria. Sin embargo, para que tengan efectividad real hay que implementar otras medidas que apunten directamente a las raíces del

⁸ Ya desde antes que la crisis brasileña fuera “voz populi” —a partir de noviembre 1998— la compañía Ford de Brasil dejaba en la calle a 2.800 trabajadores de su planta en San Pablo, debido a una caída del 50% en sus ventas. También Fiat despedía 11 mil trabajadores en Minas Gerais, y la Volkswagen, transaba con su sindicato una disminución de la jornada de trabajo y de los sueldos a cambio de no expulsar trabajadores. Posterior al boom devaluatorio, General Motor, Mercedes Benz y Scania hicieron pública la “necesidad” de desprenderse de 2 mil trabajadores. Brecha, 22/10/99, ya citada.

⁹ Para una revisión rápida de los costos de la restauración puede verse: Oscar Mañán: México: Crisis, restauración y desarrollo; *Viento del Sur*, N° 10, México, Verano, 1997.

¹⁰ Las reservas brasileñas han pasado del orden de los 70 mil mill. de dólares en agosto/98 a los 36 mil mill. a mediados de enero/99.

problema, es decir, a generar de forma directa las condiciones exigidas por la competitividad. Habrá que potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas —aumentar la productividad del trabajo—, cuestión que se logra generando una fortaleza del proceso interno de acumulación, cosa que a la "mano invisible" del mercado no le es rentable en la época actual.

En el largo plazo, son devastadores, ya que desarticulan la poca coherencia que de por sí muestran los procesos de industrialización dependiente. Además, no son un instrumento que tire por tierra la inflación, sino más bien que la inhibe, acumulándola hasta un determinado momento en que estalla.

Con el estallido, deja secuelas muy dolorosas para el conjunto de la acumulación. Primero, porque al abaratar los bienes importados tiende a generar un proceso de des-sustitución de importaciones, cuestión que redundaría en la desindustrialización del país y el aumento de los lazos dependientes. Esto apunta a un hecho que también es crucial, debilita la creación de empleo de la economía, y los pocos que genera, lo hace en sectores más inestables y precarios (transporte, servicios, la mal llamada informalidad, etc.).

Las condiciones de mantenimiento de dichos modelos son muy dolorosas para el conjunto de la población y, a la vez, siempre terminan en una sangría de recursos irrecuperables, por deudas, porque los créditos muchas veces exigen condiciones indignas, por la fuga de capitales y remesas al exterior que se beneficiaron del conjunto de la economía. Sin hablar de las terribles contracciones internas que son necesarias para quitarle oxígeno al proceso inflacionario, el desempleo, la depresión salarial y el hambre a que éstos conllevan.

La crisis brasileña, por su parte, pone en jaque los avances del Mercosur. Como sabemos es crucial para que prospere cualquier acuerdo comercial cierta estabilidad macroeconómica. La desregulación aran-

celaria que venía caminando, incluso que se exigía por los mismos empresarios de Brasil, hoy ya no es funcional a la recuperación económica. Por otro lado, el otro pulmón del acuerdo, Argentina, se ve seriamente dañada por la devaluación y pone a tambalear su anterior competitividad relativa con Brasil. Su comercio exterior con Brasil es muy importante y, para la industria automotriz particularmente, éste representaba el 85% de la producción. Paraguay y Uruguay, en cuanto socios menores, países pequeños y más abiertos al comercio exterior, se verán profundamente invadidos por los productos brasileños y verán reducidas sus exportaciones. En cuanto a la estabilidad interna, habrá que elevar las plegarias para que no ocurran males mayores. La otra, cambiar radicalmente la política económica y el proyecto político que las sustenta, cuestión que vemos por demás improbable.

De todos modos, países como Uruguay que están muy cerca de llevar adelante un proceso electoral, seguramente tendrán ejemplos muy ricos para de allí tomar experiencias y animarse a hacer una opción más drástica y de cara a la mayoría de la población. Es decir, sacudirse el proyecto político-económico dominante. Si siguiéramos la profecía de un poeta según la cual, los sueños y las pesadillas están hechos de los mismos materiales, y, por otro lado, el sentir y el razonar son divisiones antojadizas del mundo occidental, seguramente estamos ante una posibilidad histórica por demás optimista.